

TRABAJOS PREMIADOS EN EL CONCURSO LITERARIO ORGANIZADO POR EL DEPARTAMENTO DE LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA. CURSO 2022-2023.

PRIMER NIVEL

NARRATIVA

NO ENTRES POR LA VENTANA

Joan V. P. (2º ESO A)

Manuel decidió entrar por la ventana, como siempre. Odiaba entrar por la puerta o por donde se tuviese que entrar. Ese día estaba en el chalet de su abuela, una casa en medio de la nada. Le costó un buen rato abrirla. Su abuela siempre la tenía cerrada. Esta era la primera vez que conseguía abrirla. Nada más entrar alguien le tiró una chancla y empezó a gritar. Era su abuela. Él acabó cayendo al suelo y se dio un golpe en la cabeza. Su abuela paró de gritar cuando se dio cuenta de que era él y le ayudó a levantarse.

-¿Qué te pasa, abuela?-le preguntó Manuel a su abuela.

-¿Por qué entras por la ventana?-preguntó ella.

-Porque es más divertido.- contestó él.

-Nunca entres por la ventana-dijo muy seria- nunca.

- ¿Pero porque?- preguntó él.

-Es un alarga historia- dijo ella- no debería contártela, pero bueno. Fue hace unos cuantos años, cuando empezó la guerra civil, aquí en España. Vivíamos aquí, tu abuelo y yo, al cual no llegaste a conocer, tu madre tendría unos 2 años solo. Esa noche, mientras dormíamos entraron unos soldados por la ventana y nos despertaron gritando. Nos dijeron que querían reclutar a tu abuelo para la guerra, solo a él. En ese momento las mujeres no podían luchar, tenían que quedarse en casa cocinando y cuidando de los hijos. Nos dijeron que u se iba con ellos o ordenarían fusilarlo cuando ellos ganasen la guerra. Nosotros nos negamos, ellos insistieron más y nos amenazaron. Al final uno de los soldados cogió su espada y le cortó la mano a tu abuelo. Nos dijeron que ahí se podía quedar y morir, o que se iba con ellos y le curaban la mano. Finalmente se fue con ellos a luchar a la guerra. Y eso es todo, por eso siempre me asusto cuando alguien entra por la ventana.

-¿Y que pasó con el abuelo, volvió cuando acabó la guerra?-preguntó el con curiosidad.

-No, cuando alguien va a la guerra casi nunca vuelve-dijo ella seria.

-¿No volviste a hablar con él?- preguntó.

-No- dijo ella- estuvimos un tiempo enviándonos cartas. Me contó que después de que le curaran estuvo tres meses en un campo de entrenamiento. Les enseñaban a tirar y a luchar. Mientras estaba ahí nos podíamos hablar por cartas. Nos escribíamos todos los días. Él me contaba que lo pasaban muy mal, no les daban casi de comer y estaban todo el día trabajando.

Cuando ya sabían luchar les mandaban al campo de batalla. A el le destinaron a Extremadura. Estuvo luchando unos cuantos meses ahí. Se hizo amigo de otro chico , a él lo habían reclutado con solo 20 años. Ellos dos empezaron a planear una forma de escapar, después de 3 meses luchando consiguieron huir. Estuvieron unas semanas vagando solos por el bosque. Finalmente llegaron a la

ciudad, allí acabaron volviendo a ser reclutados por el otro bando. Tuvieron muy mala suerte, estaban en la primera línea de defensa. Murió poco después. Estaban en una base militar. Sabían que iban a bombardearles. Su amigo pensó en ir a un hospital cercano. Ahí no caerían bombas y podrían seguir viviendo. Pero tu abuelo odiaba los hospitales, no podía ver tanta gente sufriendo y tanta sangre. Él dijo que prefería quedarse y morir a ir a ese hospital. Su amigo intentó convencerle pero no lo consiguió. Tu abuelo se quedó ahí solo y murió, una muerte triste y patética, porque no quiso ir a un hospital. Aunque si hubiese ido al hospital habría muerto igualmente, los franquistas no tenían escrúpulos y les daba igual bombardear un hospital lleno de enfermos i civiles. Me enteré de que había muerto cinco años después, ya había perdido la esperanza de volver a verlo, pero al menos supe que le pasó.

- ¿Entonces el abuelo murió porque quiso?- preguntó Manuel.

- No exactamente pero sí- contestó su abuela.

- No volveré a entrar nunca más por la ventana- le prometió a su abuela

Al final no cumplió la promesa, pero no volvió a entrar por la ventana de la habitación de su abuela, en parte sí que la cumplió.

TEATRO

EL GRAN ROBO

Samuel B. G. (1º ESO A)

(Las luces se apagan y se escucha música de intriga de fondo. Los actores entran en escena (si el teatro puede, se hecha fuego por los lados para una salida triunfal.)

-LÍDER (Hará de narrador cuando se indique): Bienvenidos a nuestro pequeño teatro. (Pequeño parón mientras mira a la audiencia).

-LIDER (Con The Rivers of Babilon (original) sonando de fondo): Estamos aquí para visitar la tierra ya que hace tiempo que no la vemos.

-SARA (Miembro del equipo): Nosotros somos investigadores espaciales y unos cazarrecompensas no muy bien pagados; somos solo cuatro en el grupo y la nave es muy grande (Suena el tema del halcón Milenario de Star Wars mientras que Sara presenta la nave, que puede variar según de lo que disponga el teatro.

-ZUGUR: (Otro miembro del equipo): Yo soy Plutoniano, he viajado a la tierra mil veces, pero quiero ver la F1 de Montecarlo, ¡Que ganas!

- ZACK (Último y más serio miembro del grupo): Yo quiero ir a la tomatina, me gustan las guerras sin muerte y esta es la única, luego iremos a Terra Mítica.

(La nave se teletransporta al aparcamiento de naves municipal de Monte Carlo, pondrá un cartel que diga 2 € la hora).

(Pequeño descanso).

(Una vez en Montecarlo suena la Fanfarria de Quidditch de la 1ª película de Harry Potter o La Marcha Imperial de Star Wars).

-ZUGUR: ¡Por fin!; ¡cuánta espera!

-LIDER: Yo quiero que gane Charles Leclerc; ¿y tú?

-ZUGUR: Yo quiero que gane Verstappen.

(Comienza la carrera y Gana Daniel Ricardo y 2º Leclerc)

-SARA: ¡Que carrerón!

-ZACK: ¡Y que lo digas!, Ahora iremos a la tomatina de Buñol (Cogen la nave y van hacia Buñol para la Tomatina).

(Una vez llegan a la tomatina cogen tomates y comienza la *guerra* mientras suena All Star de Smash Mouth(Esta parte se puede improvisar).

-LIDER: Ahora a dormir a la nave y mañana a Terra Mítica.

(Duermen y a la mañana siguiente van a desayunar una tortilla de patata al bar del IES Lluís Vives; aquí se puede improvisar; cuando van al aparcamiento de l'Estació del Nord la nave ha desaparecido.)

-ZACK: ¡La nave, jefe, la nave!

-ZUGUR Y SARA (al unísono): ¡Oh no!, ¿qué haremos?

-LIDER: No os preocupéis, tengo el rastreador de la nave; tengo intriga de quien habrá sido...

(Siguen el rastro en coche y se encuentran a un chico pobre sin padres con su nave).

-NIÑO: Perdón por cogerles la nave, pero soy huérfano y quiero vivir aventuras. ¿Puedo ser parte de vuestro equipo?

-LIDER: ¡Por supuesto que sí!, y como miembro de honor vienes con nosotros a Terra Mítica.

(Llegan a Terra Mítica y se suben a las mejores atracciones (improvisación).

-LÍDER (al público): El final ha llegado, y espero que el tiempo que halláis estado aquí habréis desconectado de esos pequeños monstrillos táctiles... Espero que os haya encantado y os animo a leer y escribir.

(Todos los personajes a coro): Nos despedimos y; ¡Hasta la próxima!

SEGUNDO NIVEL

POESÍA

AMOR DE VANGUARDIA

María V. N. (2º BACH. F)

He perdido nuestro amor
en un cuadro de Monet
y no consigo encontrarlo.

Puede que me dejara
sobre la hierba,
o quizás se me hay caído
al estanque de las Ninfeas.
También podría haberse quedado
flotando entre nenúfares,
pero... ¿y si se lo ha llevado
el sol naciente de la mañana
al igual que hizo con la noche?

He perdido nuestro amor
en un cuadro de Monet
y no consigo encontrarlo.

Sabía que sería mala idea,
Cézanne era mejor candidato.
Así seguro que aquella impresión
de amor correspondido,
que sentí solo con verte,
podría haber superado
las barreras de lo efímero,
siendo captado
en una realidad duradera,
como el arte de los museos.

He perdido nuestro amor
en un cuadro de Monet
y no consigo encontrarlo.

Munch también podría haber sido
un buen guardián,
aunque sé que acabaríamos
irremediabilmente
guiados por una marcha
de sombreros negros

hacía un final post-impresionista.
Pero esta vez sin el mérito
de haber conseguido crear
con nuestra historia
algo digno de enmarcar.

He perdido nuestro amor
en un cuadro de Monet
y no consigo encontrarlo.

Pero sé que no acaba aquí
y que el camino
aunque sea de piedra,
no me impedirá
llevarte al mar.

Un mar lleno de movimiento,
lleno de vanguardias,
donde al fin seré libre
y podré gritar a los cuatro vientos
que yo no te quiero al cuadrado,
si no que te quiero al cubo
y que buscaré representar
todas las perspectivas de nuestro amor
en un mismo instante,
sin color y sin luz
porque eres tú quien los absorbe.

Así que puede que haya perdido
nuestro amor
en un cuadro de Monet,
pero sé que esto es solo el inicio,
al igual que el impresionismo.

NARRATIVA

2º DIARIO DE LISBETH ZORWICH

Paula C. D. (2º BACH. F)

Lisbeth 20 de octubre

He perdido mi diario así que voy a comenzar uno nuevo. Hoy me he levantado muy mareada, estaba como desconcertada y desubicada, sentía que la cabeza me iba a explotar. Eso se me ha ido pasando durante el día, pero no me quito la sensación de que se me olvida algo. En fin, hoy no ha pasado nada interesante, he estado bastante melancólica y he ido a la tumba de mamá y papá a llorar un rato, suelo hacerlo cuando estoy decaída, pero siento como si de normal lo hiciera acompañada. Me he desahogado bastante, aunque sentía la presencia de alguien que me observaba desde la distancia. ¿Habría alguien más allí conmigo?

Lisbeth 21 de octubre

Hoy he visto pasar por la avenida a una chica que me ha llamado mucho la atención, no sabría muy bien decir porqué, quizá porque era alta y robusta, pero a la vez delicada, con un larguísimo cabello de rizos rojizos y un vestido verde oscuro sencillo pero muy destacable. Caminaba deprisa y mirando hacia todos lados, como si huyera de algo. Comencé a seguirla sin darme cuenta, ella se percató y se giró hacia mí, pude esconderme rápidamente tras una columna y asomé la cabeza discretamente para verle el rostro, tenía la cara redonda y los rasgos pequeños concentrados en el centro, y todo resaltado por unos ojos color miel y por puntitos distribuidos asimétricamente por todo su rostro. Dejé de seguirla, pero no podía evitar sentirme atraída hacia ella, ¿por qué? ¿qué es esto que siento?

Lisbeth 22 de octubre

Estaba en mi cuarto cuando escuché gritos de varias personas que decían “bruja”, “muere en el infierno”, me asomé por la ventana y vi que dos guardias tenían cogida por los brazos a la chica pelirroja de ayer. Bajé corriendo casi inconscientemente mientras me lloraban los ojos. Iban a quemarla viva, la vi en lo alto de aquel escenario en la plaza, atada y forcejeando ferozmente. Rodeada de personas que miraban, que solo miraban, como yo. Quise ayudarla, de verdad, pero no sabía cómo. Mis piernas temblaban y mi corazón palpitaba de forma salvaje en mi pecho, aunque lo sentía como si se hubiera parado. Estaba totalmente paralizada, solo me limité a observar, no pude hacer otra cosa. Vi como un mar de llamas comenzaba a envolverla y consumirla a gran velocidad mientras salían por su boca, cada vez más desdibujada, un conjunto de alaridos desesperados y ensordecedores que penetraban mis oídos. Sus ojos se encontraron con los míos y vi cómo se apagaban y caían en aquella locura de la que había sido acusada, mientras adoptaba una terrorífica mueca de dolor y odio, y yo solo podía llorar desconsoladamente.

Esto era lo único escrito en el diario. Tres hojas, de las cuales la tercera, estaba arrugada y manchada de lo que parecían ser lágrimas. El resto del diario estaba totalmente en blanco, no volvió a escribir tras lo sucedido. ¿Quién era Lisbeth?, ¿y por qué su diario estaba escondido en el desván de mi casa?

Recordé que esta casa era de mi familia desde hacía bastantes generaciones y fui a buscar el registro familiar, finalmente encontré el nombre de Lisbeth Zorwich, así que debió ser una antepasada mía.

No le di mucha importancia hasta que al día siguiente yendo a clase me pareció ver a una chica pelirroja pasar por delante de mí. Sacudí la cabeza y seguí caminando, pero volví a verla y esta vez claramente. Coincidió exactamente con la descripción del diario, pero no era posible que fuera la misma persona. Cuando por fin decidí acercarme a ella vi que había desaparecido.

Un par de días más tarde le vi sentada en el banco junto al roble del patio y pude acercarme. Le hablé, pero no parecía escucharme, entonces me miró a los ojos y sentí como una brisa helada atravesaba mi cuerpo provocándome un terrible escalofrío. Pero no dijo nada, se dedicó a mirarme un buen rato hasta que se levantó y comenzó a caminar hacia el bosque de al lado del instituto. Cuando vio

que no la seguía se quedó parada mirándome, y solo continuó cuando comencé a caminar detrás de ella. Andamos hasta bien adentro del bosque y entonces se detuvo en seco, se giró para mirarme a los ojos y me señaló una roca en el suelo. Después se desvaneció, desapareció ante mis ojos. Me caí al suelo y corrí lo más rápido que pude hasta el instituto. Estaba demasiado asustada como para contárselo a nadie.

Decidí ignorar lo que había visto, pero su imagen me perseguía en sueños y cuando despertaba me parecía sentirla en cada rincón por donde pasaba, pero cuando me giraba no había nadie. Empecé a sentirme débil y paranoica, hacía mucho que no dormía y mis ojeras se desplegaban hasta el suelo, debía acabar con esto. Fui al punto del bosque donde me guio y me agaché a mirar la roca de cerca. Después de un buen rato observándola decidí intentar levantarla, y, tras muchos intentos, lo logré, no sin gran esfuerzo. Vi que el color de la tierra no era el mismo debajo de la roca que en el resto del suelo, así que se me ocurrió que podría haber algo enterrado allí.

Fui a casa y esperé a que fuera de noche para ir al garaje y buscar una pala sin que nadie me viera. Cuando la encontré me di cuenta de que era peligroso ir de noche, además de que la idea me aterraba profundamente, así que esperé a que amaneciera para ir en busca del tesoro. Llegué y comencé a cavar, no sabía muy bien cómo hacerlo, pero por suerte no tardé mucho en toparme con una cajita de plata, de tamaño medio y muy bien decorada. En la parte frontal había unos símbolos que parecían runas, intenté abrirlo y sorprendentemente se abrió a la primera. Pensé que al estar tan bien escondido me costaría más, ¿quién se tomaría la molestia de enterrarlo en medio del bosque y ni siquiera ponerle un candado?

Dentro había una rosa marchita y un cuaderno en el que ponía “Diario de Lisbeth Zorwich”. Este sí estaba prácticamente lleno y supuse que sería el supuesto diario que perdió. No me paré a leer ninguna página en concreto, sino que fui ojeando el diario hasta que me di cuenta que en las últimas páginas el tipo de letra y de tinta era distinto, esto llamó mi atención y comencé a leer.

Cordelia Raybell 19 de octubre de 1802

Hola Lisbeth, primero que nada, quiero disculparme por lo que te he hecho y segundo querría explicarme. Las autoridades han descubierto que soy una bruja, no creo que tarden mucho en darme juicio, pero no puedo permitir que te arrastren conmigo. Sé que intentarías cualquier cosa por salvarme, incluso utilizar tus poderes en público, así que por mucho que me negara hacerlo, me he dado cuenta de que la única manera de salvarte era borrándote la memoria. Sé que es cruel y egoísta, yo tampoco quiero que me olvides, ni nuestros momentos juntos, ni que olvides quien realmente eres. Pero no puedo dejar que te maten, debes vivir por las dos, aunque vivas en una mentira. En el fondo de mi corazón desearía que encontraras esto y lo recordaras todo, pues en las runas del cofre está el hechizo que te haría recuperar la memoria, pero sería peligroso para ti encontrarlo y por eso lo he escondido lo mejor posible. Aun así, también he puesto una runa de sangre para que solo tu o alguien con tu sangre pueda abrir el cofre y nadie descubra que eres una bruja.

Espero que vivas una larga vida y que seas feliz, quién sabe, a lo mejor algún día tendrás marido y una gran familia. Ojalá tu corazón pueda perdonarme, te amo.

De tu amada, Cordelia.

No podía creer lo que acababa de leer, ojeé las primeras páginas del diario y contaba aventuras que habían vivido, hablaba de hechizos y de lo enamoradas que estaban. Las piezas comenzaron a juntarse en mi cabeza y empecé a murmurar de forma precipitada, atropellada y casi imperceptible, tratando de procesar todo lo que me estaba pasando. Tenía una cuestión en la cabeza que no se disipaba: Si mi antepasada era una bruja, ¿eso significa que yo también lo soy? Una estampida de preguntas atestó mi cabeza, había tantas que ni siquiera podía acabar de formular una antes de que apareciera otra nueva.

De solo pensar en ello se me erizaba el bello de todo el cuerpo, sentía como un agonizante vértigo me invadía por completo. No sabía si tenía miedo, si estaba emocionada o si me había vuelto totalmente loca. No sé que me deparará el futuro, pero sé que nada volverá a ser como antes.

TEATRO

DOS PRIMEROS PREMIOS EX-AEQUO

MARINEROS

Blau B. M. (1º BACH. A)

PERSONAJES

CAPITÁN, 60 años. Es un marinero que tiene su propio barco. Siempre va borracho.

PEDRO, 24 años. Este muchacho es el grumete. Fiel al capitán.

ESCENA 1

(El camarote del CAPITÁN, en su barco. Hay una mesa de madera. Algunos mapas y varias botellas de whisky en el suelo. Sobre la mesa está dormido el CAPITÁN. Suena un trueno. El CAPITÁN se despierta sobresaltado).

CAPITÁN – ¡Truenos! ¡Literalmente! *(Se oye otro trueno y el sonido de la lluvia sobre la cubierta).* ¡Pedro! ¡PEDRO!

(Entra PEDRO)

PEDRO – Aquí estoy capitán.

CAPITÁN - ¡Sube a la cubierta! ¡Y cierra las puertas! Pedro, ¡Que no entre agua!

PEDRO – ¡Sí, señor! *(Sale corriendo).*

(El CAPITÁN mira el vaso de whisky que hay encima de la mesa. Lo coge y le da un sorbo).

CAPITÁN – Sí señor...Esto es lo que todo capitán necesita para olvidarse de tormentas y recuerdos aguados... *(Se reclina en el asiento. Se echa más alcohol en el vaso. Entra PEDRO con el pelo mojado).*

PEDRO – Ya está hecho capitán.

CAPITÁN – Bien. Bien... Ven, ven aquí. *(Pedro se sienta en una silla y observa la botella de whisky).*

PEDRO – Capitán, no sé si es buena idea beber tanto... quiero, decir... que luego va por ahí sin saber su nombre y diciéndome que los peces vuelan...

CAPITÁN – Shh... Pedro... No digas tonterías. *(Se le resbala el codo de la mesa. Casi se le cae el vaso).* Necesito el alcohol para... olvidar. *(Silencio)* Mira allí. *(Miran hacia la ventana por donde entra una luz blanca).* La luna nos sonrío. La luna es mágica. Es hermosa. Nos guía... me guía en la oscuridad.

PEDRO – Tiene razón capitán.

CAPITÁN – Su reflejo en el mar es como una linterna que me guía hacia casa.

PEDRO – Capitán, ¿no se cansa de estar siempre en el mar? ¿No añora su casa?

CAPITÁN – Ah... Pedro. Yo no tengo casa. Mi casa está aquí. En este barco. En el mar.

PEDRO – *(Riendo).* Muy movida su casa, ¿no cree capitán? *(PEDRO hace una pausa)* ¿Y no se siente solo?

CAPITÁN – Os tengo a vosotros. Te tengo a ti. Mi joven grumete.

PEDRO – Quiero decir... yo tengo a mi madre en casa. Esperándome. La tengo a ella. ¿Usted no tiene a nadie?

CAPITÁN – No. No tengo a nadie como tú dices. Vamos a ver Pedro, ¿quién querría estar con semejante marinero? Cascarrabias y borracho.

PEDRO – No sea burro capitán. *(Ambos ríen).*

(PEDRO se queda pensativo. Se oyen los truenos y la lluvia cayendo fuerte sobre el suelo arriba de sus cabezas).

PEDRO – Capitán, ¿puedo hacerle una pregunta?

CAPITÁN – Sí, por supuesto. *(Se acerca con curiosidad).*

PEDRO – *(Dudando)* ¿A veces no le da miedo el mar?

CAPITÁN – Explícate Pedro.

PEDRO – Muchas noches me quedo mirando el mar y pienso en lo grande que es. Estar rodeado de agua me hace pensar en que estoy solo entre tanta agua. Es inmenso. Es extraño porque, aquí estoy, subido a un barco, trabajando como grumete. Pero por la noche, el mar cobra una visión diferente. Es más abismal. Más poderoso. Y durante una tormenta más, porque si caigo al agua, el mar me engulliría.

(PEDRO mira al CAPITÁN fijamente)

CAPITÁN – Está bien tener miedo a algunas cosas. Nos hace ser prudentes. Pero no dejes que el miedo se apodere de ti. *(Hace una pausa. Está pensando algo)* ¿Te cuento un secreto? Yo también tengo miedo del mar a veces. Pero hay algo que... me ayuda a superarlo. *(Sonríe)*.

PEDRO – *(Intrigado)* ¿El qué?

CAPITÁN – Mirar las estrellas. Cuando el cielo está despejado por las noches, me gusta tumbarme en la cubierta y contemplar las estrellas que brillan ahí arriba. *(Mira a la ventana)*. En el momento en que las miro quedo cautivado por su belleza. Ellas no tienen miedo. Las admiro. Son como los humanos en cierto modo. *(Mira a PEDRO)*. Somos muchos, ocupando el mismo espacio en compañía. Algunas brillan más que otras y su vida es finita, como la nuestra: mueren y se apagan. Pero no se van. Dejan su huella en el firmamento. Como las personas también podemos hacer.

PEDRO – Nunca había pensado en eso.

CAPITÁN – *(Sonriendo)*. Ah... Pedro... tengo mucho que enseñarte.

(El CAPITÁN le da otro sorbo al whisky. PEDRO mira la fotografía que hay encima de la mesa).

PEDRO – ¿Puedo preguntar señor quién es el hombre de la fotografía?

(El CAPITÁN la mira, la coge entre sus manos)

CAPITÁN – Larry. Se llamaba Larry. Él era un compañero mío de brigada. Salíamos a mar abierto a navegar cuando éramos jóvenes. Soñábamos con descubrir nuevas tierras. *(Hace una pausa. Sin dejar de mirar la fotografía)*. Hacíamos todo juntos, éramos inseparables. Pero una noche... una noche como esta... el mar estaba muy movido y el barco se sacudía con fuerza. Íbamos con el resto de los grumetes, y uno de ellos se había quedado fuera, en la cubierta, enredado con las cuerdas de los mástiles. Larry corrió afuera para ayudarlo. *(Silencio)*. En ese instante el barco giró y Larry cayó por la borda al mar. Las olas se lo llevaron al fondo del mar. El otro chico sí logró entrar dentro y yo...no pude salvarlo a él.

(La habitación se queda en silencio. PEDRO mira atentamente al CAPITÁN. El CAPITÁN vuelve a dejar el marco sobre la mesa).

PEDRO – Lo siento mucho capitán. No lo sabía...

CAPITÁN – El mar puede ser tu mejor o tu peor enemigo. Desde aquel día me volví un poco frío. Lo reconozco. Pero es que... él significaba mucho para mí.

PEDRO – Entiendo.

CAPITÁN – La muerte te arrebató a quien más quieres. Ojalá haber sido yo el que hubiese caído al mar aquella noche. *(Bebe whisky de nuevo)*.

PEDRO – No diga eso capitán. Y ahora, deje la bebida *(le quita el vaso de la mano)* y duerma. Lo necesita.

CAPITÁN – No, no, Pedro. He de pasar la noche despierto, por si pasa algo.

PEDRO – No. Déjemelo a mí. Yo me quedaré despierto. *(Va hacia la puerta)*. Buenas noches capitán.

CAPITÁN – Gracias Pedro. Buenas noches. Espera. *(Hace una pausa)*. ¡Pero si no me he cepillado los dientes!

PEDRO – Pero, capitán, si usted no se ha lavado los dientes en treinta años. Por favor. *(Se ríe. El CAPITÁN también ríe)*. Bueno, gracias capitán. Por ayudarme con mis miedos.

CAPITÁN – A veces está bien compartirlos. *(Le guiña un ojo)*.

(PEDRO sale. El CAPITÁN vuelve a coger la fotografía de Larry).

CAPITÁN – Larry... me hice prometer una vez que cuidaría de ti... y no lo hice. Lo siento. Te pido perdón todos los días de mi vida. *(Llora con tristeza)*. Me arrepiento de no haber podido hacer nada para impedir tu muerte. Velaré por mis grumetes. *(Hunde su cabeza entre sus manos, llorando en silencio)*. Oh, Larry, te echo tanto de menos...

FIN

EURO POR CABEZA

Alejandro L. Th. (2º BA CH. F)

Personajes

- ROCHO
- RAMIRO
- PASCUAL
- MELITA
- MATEU
- MARI
- YEFE
- Sr y Sra Ramos

Espacio:

ACTO I

Barra de bar en el fondo del escenario y otra donde están sentados los camareros.

ACTO II

Barra de bar de fondo y mesa donde están sentados los clientes.

ACTO III

Barra de bar de fondo y mesa donde están sentados los clientes.

ACTO I

(Entran Melita y Pascual por la puerta detrás de la barra y saludan a sus compañeros que están tomando café en una de las mesas)

PASCUAL- ¡Buenos días por la mañana nos dé Dios!

Ramiro - ¡Hola!

Mateu- ¡Buenas!

Rocho- A mi Dios solo me da ganas de que Melita y yo nos liemos en el almacén.
(Llegan a la mesa Melita y Pascual con un café cada uno mientras Pascual se enciende un cigarro)

Melita- Mira Chorro, si tú te lías con Pascual delante de mí te doy un beso como que me llamo Melita.

Rocho- Lo que tú no sabes es que Pascual y yo tenemos una relación secreta, porque soy gay, confirmado por la NASA.

Melita (con aires de suficiencia)- Entonces Pascu, no hay ningún problema si os liais, ¿no?

PASCUAL- (Quitando la vista del libro de reservas)- Claro que no, rubia, pero con una condición; cuando vosotros os lieis, quiero un video en primer plano y luego

en los créditos que ponga “Producción posible gracias a la participación de Pascual Taronger”.

Melita (contrariada se vuelve a su teléfono, y todos siguen tomando café)

PASCUAL-(mirando el libro de reservas)- La Virgen, ya nos la han vuelto a liar, hay 26 mesas reservadas y somos cuatro camareros. Cinco, si a Mari le da por colaborar.

Rocho- No te preocupes *carinyet*, que yo me hago diez mesas solo.

Ramiro- Tú calla, que estás en barra.

Mateu- Y claro, sin contar a las mesas sin reserva, que los van a aceptar igual, con tal de ganar unos *dinerets* se la pela si el servicio es bueno.

PASCUAL- Además que no son mesas pequeñas, hay seis mesas de siete personas, un cumpleaños de diecisiete, otras tantas de cuatro o cinco y el resto románticas.

Ramiro- El *yefe* sí que se va a tener un buen día, y como es viernes nosotros solo cobraremos cincuenta y de la propina olvídate.

Melita- ¿Por?

RAMIRO- Ya sabes, lo de siempre. El cliente a la hora de dar propina, si es que es de esos que dan, solo lo hace por cómo valora el trato hacía él, no por cómo te desempeñas en tu labor, que para eso están tus superiores. Y si tienes que atender diez mesas tú sola y encima los de cocina no dan abasto por falta de personal, como me pasó el otro día, isin propina y con una reseña negativa en Google sobre mí! O te ríes o lloras.

MATEU- Y los nuestros que nos ratean 10 euros del jornal cuando les viene en gana, claro, quieren formalidad en todos los aspectos cuando el mecanismo de este sitio es el chanchullo. Además de ser el sitio que menos paga del pueblo.

ROCHO- Ay, qué vida esta, si al menos Meli se viniera a la barra conmigo todo sería mejor.

MELITA- Prefiero quedarme fuera al fresco.

ROCHO- Bueno, Mari seguro que se queda conmigo, quiero que seamos panas y me acepte en Instagram.

(Se oyen pasos y entran dos personas, Mari y su padre, el *yefe*)

YEFE- A ver, un *home* que venga al campo conmigo a por *taronges*.

PASCUAL- ¡Yo!, así me libro de hacer guardia mientras comemos.

MARI- MOCHO, EMPIEZA CON LA BARRA QUE LA TIENES HECHA UN ASCO.

Melita, tú ve tomando las reservas por teléfono. MATEU Y RAMIRO, UN VIAJE A TIRAR EL VIDRIO Y LUEGO A MONTAR MESAS EN LA TERRAZA.

MATEU- ¡Pero hace un frío de narices! Al final siempre pasa lo mismo, están dos horas ahí sentados y cuando baja un poco el sol se quejan del fresco. ¿Y qué culpa tengo yo de que sea enero?, díles que la terraza no está disponible y que si quieren fumar mientras comen que salgan como todos.

MARI- Solo vamos a montar un par, me encargo yo de ellas en todo caso.

RAMIRO- Bueno, como veas. ¡Au Mateu!

(Se levantan y se van todos menos Melita, que se queda en la mesa con el libro de reservas y el teléfono, el cual empieza a sonar)

MELITA- Restaurante El Pitiminí, ¿qué desea? ¿mesa para nueve? Por supuesto.

(Se apagan las luces y concluye el primer acto)

ACTO II

(Pascual está corriendo de un sitio a otro sin parar, llevando cosas en la bandeja y dejándolas en barra y viceversa)

MATEU- Che, párate un momento, que te va a dar algo.

PASCUAL- Voy con mucha prisa, me han llegado tres mesas de golpe y tengo que ir en cinco minutos al paellero a ver cómo va un arroz. No puedo pararme ahora, lo siento.

MATEU- Deja, ya voy yo a ver el arroz, que aún voy tranquilo en mi zona.

PASCUAL- Gracias tío. ¡Rocho, ponme tres dobles y una jarra de sangría!

ROCHO- Voy corazón, tus deseos son órdenes.

PASCUAL- ¿Ramiro y Melita dónde están? Somos solo dos en el comedor.

MATEU- Pues Mari ha mandado a Melita a fuera con la mesa de nueve que habían reservado antes más las que dijo que iba a hacer ella, y Ramiro en la zona de cristalera con los del cumpleaños y un par más.

PASCUAL- Ah vale, como he vuelto tarde de *les taronges*, ha sido comer en quince minutos y ponerme el delantal. Si decimos que el servicio empieza a la una y media, es a la una y media, no a y cuarto ni a y veinte. Pero a Mari le cuesta entender eso, al parecer.

MATEU- Ya, además no sé dónde está, le llevo pidiendo un rato que haga una cuenta y ni por asomo. A ver si cambian esa puta máquina, que todavía da la cuenta en pesetas.

PASCUAL- Uy, ¿y esos dos que están llegando? Ya han llegado todas las reservas.

MATEU- No sé, voy a mirar tu arroz y te lo acerco.

PASCUAL- Gracias, llevo esto y les pregunto. ¡Au!

(Entra la pareja y Pascual les atiende)

PASCUAL - Hola, bienvenidos a El Pitiminí, ¿en qué les puedo ayudar?

Sr Ramos- Hola, no tenemos reserva y queríamos ver si podíamos comer aquí.

PASCUAL - Ah vaya, lo lamento, pero...

(aparece Mari de detrás de la barra y asusta a Pascual)

MARI- pero tendrán que esperar un par de minutos a que mi compañero aquí presente se la monte.

PASCUAL- pero, pero...

SR. Y SRA. RAMOS- Ah muy bien, sin problema. (mirando a Rocho) Si puedes ir poniéndonos unas cañitas.

MARI- Por supuesto, Pascual, ve montando ya la mesa de los señores. ¿Nombre para la reserva?

SR. Y SRA. RAMOS- Ramos.

(Pascual con gesto contrariado coge la mesa dónde se sentaron antes él y sus compañeros y, empieza a montarla. Cuando ya ha terminado, el Sr. Y la Sra. Ramos se sientan y Pascual empieza a tomarles nota)

PASCUAL- Muy bien, para empezar, ¿qué desean beber?

Sra. Ramos -Pues unas cervecitas ya que hemos acabado estas. ¿Tienes algo más grande?

PASCUAL- Bueno, podría ofrecerles de tirador en tamaño doble, tamaño de caña y doble disponemos también en jarritas, que pueden elegir que estén a temperatura ambiente o frías. Además, si tienen muchas ganas de cerveza pueden pedir una jarra de litro y medio. Luego en tercios puedo ofrecerles Amstel o Heineken, la última también hay sin alcohol, y también hay Radlers. Por si les apetece probar hay una cerveza en botellín cien por ciento malta, y si les gusta San Miguel, tenemos una sin gluten.

Sr. Ramos- Creo que te vamos a pedir dos cañas más y te iremos pidiendo sobre la marcha.

PASCUAL- Ya, entiendo. Les tengo que advertir que si quieren comer arroz tendrán que decírmelo cuanto antes, ya que el paellero está lleno y puede que se demore una hora.

Sr. Ramos- ¿Pero no se supone que las tenéis hechas previamente para no tener que esperar tanto cuando no hay reservas?

PASCUAL- No caballero, creo que nos confunde con el restaurante de al lado que tiene una eme amarilla sobre un fondo rojo.

Sr.- Ah puede ser, me habré confundido.

Sra. Ramos- Querremos una paella valenciana para los dos, ¿verdad, cariño? Y, por cierto, hemos visto el cartel de los paseos en barca, ¿sabes cómo funciona?

PASCUAL- Pues con un motor me parece, señora.

Sra. Ramos- No, que si sabes por donde va y todo eso.

PASCUAL- ¡Ah claro!, por dónde va. Va por el agua, señora. (el Sr. Ramos le hace un gesto a su mujer resaltando la obviedad de la pregunta). En cualquier caso, llamaré al barquero para que les atienda y les explique con más detenimiento.

SR. RAMOS- Estupendo, y para picar queremos unos chipirones a la plancha, un *alli pebre*, una de bravas, calamares a la romana y una ensalada completa, para la línea, entiéndase. ¿Cuánto pan viene en la ración de pan con tomate y ajo aceite?

PASCUAL- Son cuatro panecitos del tamaño de una baraja de cartas.

SR. RAMOS- Uy, pues no sé. Bueno, trae tres raciones y vamos viendo. ¿Crees que es mucho con el arroz?

PASCUAL- Bueno, tal cantidad no acabaría con el hambre en el mundo, desde luego, pero sí es cierto que he visto a familias satisfechas con menos.

Sra. Ramos- Estupendo, pues cuando quieras ya podemos empezar.

PASCUAL- Maravilloso, termino de recoger tres paellas, llevar unos postres, descubrir de quién es el FIAT que bloquea la entrada y separar a un niño que se está peleando con los patos y, estoy con ustedes.

SR. Y SRA. RAMOS- ¡Genial, gracias!

PASCUAL- A ustedes.

ACTO III

(Pascual sale del escenario y la pareja se pone a hablar. Al ritmo de la Marcha Radetzky acelerada; Mateu pasa por delante y deja tres platos, Melita pasa por delante se lleva dos y deja tres, Ramiro se lleva uno y deja dos platos. Al final Melita y Mateu se llevan las mesas entre los dos y Ramiro y Pascual traen una nueva con la paella, platos vacíos, limones y la ponen donde estaba la otra, entre la pareja que sigue hablando como si nada)

PASCUAL- ¡Qué les aproveche!

SR. Y SRA. RAMOS- ¡Gracias! (Prueban los dos al mismo tiempo la paella y hacen un gesto de placer con la cara) Madre mía, que buena.

SRA. RAMOS- Pero por desgracia estamos llenos, ¿podrías traernos un táper y la cuenta?

PASCUAL- Claro, sin problema.

(Pascual trae la cuenta y un táper; mientras el Sr. Ramos mete la paella en el táper, la Sra. Ramos le paga)

SRA. RAMOS- Nos habéis atendido maravillosamente, una pregunta ¿se puede añadir propina a la cuenta al pagar con tarjeta?

PASCUAL- Por supuesto, señora.

SRA. RAMOS- Pues vamos a añadir cuatro euros a la cuenta para todos los camareros que nos habéis atendido, a euro por cabeza.

(Mientras paga, los cuatro camareros hacen un gesto de reverencia con la cabeza a modo de cortesía y les agradecen por su visita mientras se levantan y se van, en ese momento aparece Mari)

Mateu- Mari, cierra esta cuenta de la pareja que hay cuatro euros de propina.

Mari- ¡Qué bien, cuatro euros!, me da para un chocolate con churros.

Ramiro- Pero Mari, han dicho que son para nosotros.

Mari- Creo recordar que he sido yo quién les ha sentado y les ha ofrecido tomar algo, ¿o acaso me equivoco?

(Los cuatro camareros se miran incrédulos y se echan la mano a la cabeza, mientras tanto, Rocho que lleva secando copas durante toda la trama, se dirige al público. Mientras seca con una copa recita con aire solemne)

ROCHO- El mundo de la hostelería es muy diferente detrás de la barra, veo gente por la que nadie daría un duro aguantar lo indecible para lograr sus sueños, buscando un futuro para ellos y los suyos, y otros que son incapaces de aguantar todas las cosas que según los anuncios de cremas hacen que se me empiecen a aparecer arrugas. Creo que a todos los que nos dedicamos a la hostelería nos gustaría que siempre nos reciba con empatía y una sonrisa, con un buenos días y buenas tardes, y si ves que el camarero hace un esfuerzo extra para que te sientas a gusto y sin preocupaciones, agradeceré de la forma que veas conveniente, porque para él es importante. Quizá el mundo sería mejor para todos si fuera así, y el mío sería también mejor si por fin Melita accediera a liarse conmigo, o Pascual, (mirando picaronamente al público) o tú.

(Se apagan las luces, se baja el telón y finaliza la obra)

Valencia, 31 de mayo de 2023